

## RESEÑA DE LIBRO

### ***Pequeñas cosas como esas***

Claire Keegan

Primera edición, 2020

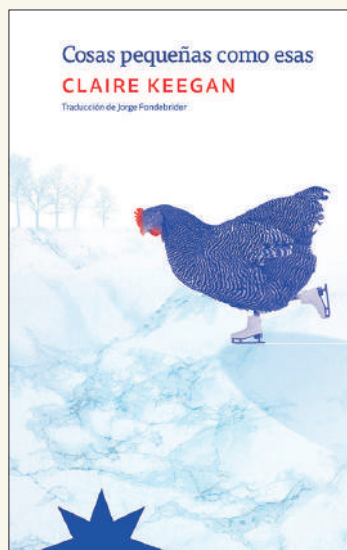
Eterna cadencia

Verónica Ramírez\*

### **Una luz en la oscuridad**

Estamos en 1985, en plena temporada navideña en Irlanda. Bill Furlong, comerciante de carbón y leña, es un hombre trabajador y reservado que se esfuerza por sostener económica y afectivamente a su esposa Eileen y a sus cinco hijas en edad escolar. La familia vive con austeridad. Nada les sobra, pero tampoco les falta un plato de comida cada tarde, a diferencia de muchos otros vecinos de New Ross, la pequeña localidad donde habitan y donde "la mayoría de gente soporta tristemente el clima".

Aparentemente, la vida transcurre en calma, pero ciertos indicios sugieren que Bill no se encuentra en el lugar de su alma. "¿Cómo serían las cosas si se dieran el tiempo de pensar y de hacer un alto?", se pregunta mientras observa a sus hijas escribir cartas a Papá Noel. "¿Sus vidas serían diferentes o muy parecidas, o simplemente perderían el control sobre sí mismos?". La escena despierta sus propios recuerdos de infancia y de la orfandad que lo marcó. A través de su



---

\* Periodista. Ha publicado en diversas revistas y periódicos latinoamericanos. Es autora de las Guías de Viaje *Barcelona, insólita y secreta* y *Madrid, insólita y secreta*; así como del libro *Coca Express* y la novela *Casi todo desaparece*. En 2022 fue seleccionada como *grantee* del Howard G. Buffet Fund for Women Journalists para realizar un proyecto de investigación en la Amazonía peruana.

<veronicaram@gmail.com>

delicadísima prosa, Claire Keegan nos lleva al pasado de Bill. Hijo de una madre soltera que murió cuando él tenía 12 años, fue criado por la señora Wilson, una viuda generosa que se encargó de su educación con cierta distancia y frialdad. Bill nunca supo, o por lo menos no hasta ese momento, quién era su padre.

El frío invernal, la opresión y una sensación de soledad irreparable, a pesar de contar con una familia numerosa, sumen a Bill en una serie de cuestionamientos sobre el sentido de su existencia. Ese puente que de pronto tiende con su pasado salta por los aires cuando, en una visita rutinaria para entregar mercadería a un convento local, Bill ve que una mujer joven —quizás como su hija mayor, tal vez de la misma edad de su madre cuando él nació— es forzada a ingresar al convento. Hay resistencia, gritos, una voluntad doblegada y, finalmente, una puerta que se cierra.

En esta escena contenida pero poderosa, la escritora irlandesa Claire Keegan plantea un dilema moral, la del ciudadano de a pie que puede seguir el camino fácil de la inacción y plegarse al silencio colectivo o actuar con humanidad y valentía, aun a riesgo de poner en peligro sus propios afectos. ¿Qué hacer? ¿Apartar la vista y seguir con el reparto de carbón? ¿Hacerle caso a Eileen, que le dice “si quieres avanzar en la vida, hay cosas que debes ignorar”?

*Pequeñas cosas como esas* es una joya de novela, una pequeña joya de apenas 120 páginas, narrada con una asombrosa economía de palabras. Con el mismo cincel con el que Claire Keegan suele tallar sus libros de cuentos (*Antártida*, *Recorre los campos azules* o *Bien tarde en el día*), todo en esta novela de corto aliento, pero gran hondura funciona como un artefacto perfectamente ensamblado. Bajo la apariencia de un cuento navideño con ecos dickensianos, la autora trasciende el ámbito doméstico y propicia un movimiento sísmico: por debajo de esa vida anónima, de ese hombre triste que recuerda su infancia, la novela expone un sistema institucional y una sociedad que han avalado la crueldad y el desamparo bajo el auspicio de la Iglesia católica.

Seleccionada entre las 100 mejores novelas del siglo XXI por *The New York Times* y finalista del Premio Booker en 2022, la historia ha sido recientemente llevada al cine bajo la dirección de Tim Mielants, con un Cillian Murphy en estado de gracia. Su interpretación de Bill Furlong potencia la fábula de un hombre que, al enfrentarse a su pasado, convierte su propio trauma en una tabla de salvación para los demás. En esa introspección, la novela alcanza un nivel superior: nos ofrece la esperanza de que, incluso en tiempos oscuros, un pequeño acto de bondad —una pequeña cosa como esa— puede hacer del mundo un lugar más habitable.